

Carlos León Mejías

Un Castigo ejemplar

Teatro para niños



Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora
Colección Literatura / Serie Cuadernos de Teatro

Nº2





UNELLEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES
EZEQUIEL ZAMORA

La Universidad que Siembra

Carlos León Mejías

Un
Castigo
ejemplar

Colección Literatura - Serie Cuadernos de Teatro



Cuadernos Anteriores:

Nº. 1: Teatro Infantil

José Luis Medina

Un Castigo Ejemplar

© UNIVERSIDAD EZEQUIEL ZAMORA

Colección Literatura - Serie Cuadernos de Teatro

Depósito Legal: If45520158001314

Barinas - Venezuela, 2015

Unidad de Producción

Diagramación: Jorge Sandoval

Diseño de Portada: Gustavo Quintana

Fondo Editorial UNELLEZ

Todo los Derechos Reservados

Telefax: (0273) 5331872

Correo Electrónico:

Feduez95@hotmail.com

Impreso en Venezuela

UN CASTIGO EJEMPLAR

PERSONAJES

Rosita, niña, 10 años

Rolf, niño, 12 años

Hombre 1, 18 años

Hombre II, 50 años

Hombre III, 38 años

Hombre IV, 23 años

Hombre V, 50 años

Mujer 1, 45 años

Mujer II, 28 años

Periodista, 28 años

ACTO I

En un parque infantil. Entra Rosita

Rosita: ¡Rolf! ¡Rolf! ¡Rolf! ¿Dónde estas?.

Rolf: ¡Aquí está Rolf!. ¿Para qué me necesitas?.

Rosita: Rolf, ¿Dónde estabas? Te he estado buscando.

Rolf: Estaba, estaba... ¿Para qué quieres saberlo? Rolf jamás dice dónde está.

Rosita: No, no lo quiero saber, es que no te encontraba.

Rolf: Estaba en mi lugar secreto y con mi Super-Oído te he escuchado. Dime para qué me necesitas.

Rosita: Me duele todo el cuerpo y quería contarte....

Rolf: Déjame buscar mi pomada mágica que te quitará todos esos dolores. (Intenta salir).

Rosita: ¡Espera!, tengo miedo también.

Rolf: Entonces, te prestaré a Lobra, mi mascota, para que te cuide. (Intenta salir).

Rosita: ¡Espera! Tuve un sueño.

Rolf: Todo el mundo sueña, que tiene de raro que hayas soñado.

Rosita: Es que por lo que soñé, me duele todo el cuerpo.

Rolf: Has tenido un mal sueño.

Rosita: No, he tenido un sueño raro.

Rolf: Te buscaré un jarabe de remolachas para que no vuelvas a tener más sueños malos (intenta salir).

Rosita: ¡Espera! Quiero contarte.....

Rolf: Está bien, llamaré a tus padres (intenta salir).

Rosita: ¡Rolf! ¿me quieres oír?

Rolf: Lo pensaré. (adopta pose de pensador) ¡Ya está!, quiero ser democrático, te oiré.

Rosita: ¿Quieres oír mi sueño?

Rolf: Si, quiero oír tu sueño. Seguramente peleaste con un dragón y lo venciste o unos piratas asaltaron tu barco y tu muy valientemente con tu espada acabaste con ellos y....

Rosita: ¡No! ¡No!, no soñé eso.

Rolf: Entonces soñaste que eras Caperucita Roja y peleaste con el lobo y le diste un golpe por aquí, otro por aquí y no te comió, entonces tu....

Rosita: ¡No! Soñé que era un árbol de mango.

Rolf: ¿Un árbol de mango?.

Rosita: Si, un árbol con mangos maduro, pero entonces llegaron unos niños, muchos niños y empezaron a tirarme piedras para tumbar mis mangos, y entonces, las piedras me golpeaban por todos los lados y cada golpe me dolía mucho. Los mangos fueron cayendo y cuando los tumbaron todos se fueron corriendo y me dejaron con mis ramitas quebradas y muchas desprendidas. Cuando desperté me dolía todo el cuerpo.

Rolf: Pero, si solo fue un sueño, ¿porqué te duele el cuerpo?.

Rosita: No se, siento como si me hubiesen golpeado.

Rolf: Ya va, espera (pensativo) ¡Ya está Rosita! de ahora en adelante eres una mujer importante, has tenido un gran sueño.

Rosita: No entiendo.

Rolf: Ya vas a entender. ¿Tu conoces a Bolívar y a Francisco de Miranda?.

Rosita: Bueno, los he oído nombrar.

Rolf: Son hombres que tuvieron un gran sueño. Hicieron grandes Cosas.

Rosita: Pero, yo...

Rolf: Y tu como ellos, has tenido un gran sueño.

Rosita: Pero, si solo soñé que era una mata de mango.

Rolf: Pero, eso tiene un gran significado, ese dolor que sientes Rosita, es el dolor de todos nosotros.

Rosita: Rolf, por favor explícame.

Rolf: Rosita, te has convertido en una profeta y yo, soy tu primer Discípulo.

Rosita: ¿Una profeta yo?.

Rolf: No hables, te explicaré. Has tenido un sueño y ese sueño dice que debes ser la mensajera de un mensaje... no, no que debes ser la persona que defienda nuestros árboles, que defienda la naturaleza y no dejes que acaben con ellos.

Rosita: Entonces, yo.....

Rolf: Si tu serás quien debe cuidar que nadie más tumbé un árbol y no dejar que sigan acabando con nuestros bosques.

Rosita: ¿Yo debo hacer eso?.

Rolf: Si, Rosita, el destino te lo pide. Y yo estoy aquí para ayudarte.

Rosita: ¿Pero, por dónde debo comenzar?

Rolf: Primero debemos llevar a cabo nuestro plan.

Rosita: No tengo ningún plan aún.

Rolf: Para eso está Rolf. Pon atención. La humanidad necesita un castigo ejemplar. Conseguiremos una persona que haya atentado irracionalmente contra nuestros bosques y le daremos un castigo que sirva de ejemplo al país para que más nunca nadie se atreva a tumbar un árbol. Así que buscaremos un culpable y debemos hacerlo antes que terminen nuestras vacaciones escolares.

Rosita: ¿Dónde lo conseguiremos?.

Rolf: Aquí mismo.

Rosita: ¿Aquí mismo?.

Rolf: Claro Rosita (baja la voz), aquí en este lugar hay muchos “bachacos” que han acabado con nuestros bosques (sube la voz) y yo tengo un método para descubrirlos.

Rosita: (Cambiando de actitud) Rolf, ya estoy dispuesta para comenzar. Haré algo importante en estas vacaciones.

Rolf: Entonces comencemos. Ahora obsérvame, utilizaré el método del interrogatorio para descubrirlos. Esperemos que pase el primero (Se esconden). (Entra un personaje vestido con blue jeans y franela. Rolf lo aborda).

Rolf: Ya verás. Buenos días caballero.

Hombre I: Buenos días.

Rolf: Hace calor ¿verdad?.

Hombre I: Si, hace mucho calor.

Rolf: Han cambiado los tiempos ¿no?.

Hombre I: Si, me han dicho que antes este era un lugar muy fresco.

Rolf: ¿Y ahora?.

Hombre I: ¿Y ahora qué?.

Rolf: No, digo antes hacia más fresco.

Hombre I: Ahora hace más calor.

Rolf: Antes había más bosques.

Hombre I: Disculpe, ¿a Ud. le gustan las cotufas?.

Rolf: ¿Las cotufas? Si, si me gustan.

Hombre I: ¿Hay algún lugar cerca donde vendan cotufas?.

Rolf: Si, creo que por allí.

Hombre I: Compraré unas.

Rolf: ¿Es buena para el calor?.

Hombre I: No sé, me gustan las cotufas.

Rolf: ¿Un árbol, es bueno para el calor?.

Hombre I: Un árbol no, muchos arboles (saliendo).

Rosita: ¿Que pasó Rolf?.

Rolf: Oíste lo que dijo “muchos arboles”.

Rosita: ¿Es o no es culpable?.

Rolf: No, no es culpable, alguien que coma cotufas no puede ser enemigo de la naturaleza esperemos a otra persona.
Ahora te toca a ti.

Rosita: ¿A mi?.

Rolf: Si, a ti, prepárate.

Rosita: Pero ¿qué debo hacer?.

Rolf: Ya me viste, has lo mismo.

Rosita: ¿Le pregunto lo mismo?.

Rolf: Bueno, no exactamente, puedes ...Ahí viene alguien.

Rosita: Rolf no sé cómo hacerlo.

Rolf: Ya sabes cómo son los adultos compórtate como un adulto, primero da los buenos días. (Entra una señora mayor, gorda, bien vestida).

Rosita: (Asumiendo pose de Rolf). Buenos días, caballe...
¡oh! Perdón, buenos días señora.

Mujer I: Buenos días señorita.

Rosita: ¿Hace calor verdad?.

Mujer I: Mira como estoy sudando, si siguen estos calores esto se va a poner igual que el infierno.

Rosita: ¿El infierno?.

Mujer I: Si, el infierno. Si siguen acabando con la vegetación, si siguen destruyendo los bosques esto será un infierno. Fíjate como se están secando los ríos, ni agua vamos a tener.

Rosita: ¡Ah! Entonces, Ud. piensa igual que Rolf.

Mujer I: ¿Rolf? ¿Quién es Rolf?.

Rosita: No, solo pensaba en un amigo.

Mujer I: ¿Y él sabe todo esto?.

Rosita: Bueno, un poco...

Mujer I: ¿Un poco? Necesitamos saberlo todo, porque estos calores tienen que acabarse.

Rosita: Bueno, el sabe bastante (Rolf le hace señas negativas).

Mujer I: Necesito a tu amigo ¿dónde está?.

Rosita: Bueno el está...

Mujer I: Pero primero quiero comerme un helado.

Rosita: ¿Un helado?.

Mujer I: ¿Dónde venden helados por aquí cerca?.

Rosita: Yo conozco un sitio.

Mujer I: Vamos, te comerás un helado conmigo y luego buscamos a tu amigo. (Toma a Rosita por un brazo).

Rolf: Rosita espera, mi mamá te llama.

Mujer I: ¿Quién es?.

Rosita: Es... mi hermano.

Rolf: Ven, sabes que no debes andar con desconocidas.

Mujer I: ¡Cómo se atreve! Yo soy Elizabeth Bastardo Chinchilla, dama conocida en la Alta Society de esta ciudad.

Rolf: Perdóneme señora, es que mi mamá no la deja salir con extraños.

Mujer I: Entonces, me iré sola, será otro día que te comas el helado chiquilla.

Rolf: Hasta luego señora.

Rosita: ¡Hasta pronto señora! (sale personaje).

Rolf: Rosita cómo vas a perder el objetivo de nuestro plan.

Rosita: Pero me invitó a comer un helado.

Rolf: Pudo haber sido una trampa, a lo mejor sabe que tu eres profeta y te quería eliminar.

Rosita: Por favor Rolf, a quien le guste los helados no puede ser enemigo de la naturaleza.

Rolf: Tienes razón a quien le guste los helados no puede ser nuestro enemigo.

Rosita: Hemos fallado otra vez.

Rolf: No debemos rendirnos Rosita. Ahora, cambiaremos el método.

Rosita: ¿Qué haremos?.

Rolf: Aplicaremos la observación.

Rosita: ¿La observación?.

Rolf: Si observemos qué hacen y de acuerdo a lo que hacen sabremos si es un enemigo.

Rosita: Si me gusta, vamos.

Rolf: Espera (sale y regresa con unos binoculares y lentes grandes). Toma, con esto podrás ver bien. Ahora te pones allá, que yo me pondré aquí. (Se esconden).(Entra un señor calvo, de bigotes, usa saco y corbata).

Rolf: ¿Lo ves?.

Rosita: Si, si (el hombre camina por la escena como buscando, se asoma, casi como nervioso, se retira a un sitio y empieza a sacar algo de su bolsillo, sospechosamente se ven los movimientos de sus manos, está de espalda al público. Mira a todos lados y se mete una chupeta en la boca y empieza a lamerla. Después de cierto tiempo entra Rolf y Rosita, lo sorprenden; el hombre asustado sale corriendo de la escena.

Rosita: Lo asustamos Rolf.

Rolf: Si Rosita , pero ya ves que no es culpable.

Rosita y Rolf: Porque a quien le guste las chupetas no puede ser enemigo de la naturaleza.

Rosita: Rolf, se me ocurre una idea. Abrimos un concurso con un gran premio.

Rolf: ¿Cuál es el concurso?.

Rosita: Premiar a la persona que haya tumbado mas árboles en un día.

Rolf: No, en un mes.

Rosita: No, en un año.

Rolf: Si, en un año, es buena idea. Y en lo que aparezca a cobrar el premio, lo atrapamos. ¿Y cuál es el premio?.

Rosita: Bueno, podría ser... regalarle un viaje al Museo de los Niños.

Rolf: No, no son adultos. Es mejor ofrecer dinero, los adultos se mueren por dinero.

Rosita: Podría ser un gran premio de 50.000 Bolívares.

Rolf: ¡Un buen premio! (Se oyen pasos). Oigo pasos.

Rosita: Viene alguien. (Se esconden. Entra un hombre, vestido normalmente. Enciende un cigarro. Rolf y Rosita se miran y se acercan al personaje).

Rolf: Buenos días.

Hombre III: Buenos días.

Rolf: Hace calor ¿verdad?.

Hombre III: ¿Calor? yo no tengo calor.

Rosita: ¿No tiene calor?.

Hombre III: No tengo calor.

Rolf: (Desconcertado) Si, verdad, no está haciendo calor. Rosita juguemos.

Rosita: Pero, yo tengo calor Rolf.

Rolf: Rosita no está haciendo calor (le hace señas y Rosita se acerca). Este hombre es sospechoso, está fumando y no siente calor.

Rolf: ¿Que haremos Rolf?.

Rolf: Tranquilízate, vamos a interrogarlo.

Rosita: Pero ¿qué le preguntamos?.

Rolf: Vamos a pensarlo (Se oye ruido de un avión).

Rosita: Mira Rolf, un avión.

Rolf: Ya lo tengo, ven Rosita (En voz alta). Parece un avión del ejército.

Rosita: Si, es de color verde.

Hombre III: Si, es del ejército.

Rolf: (Se acerca al hombre) Disculpe, ¿a Ud. le gustan los aviones?.

Hombre III: Si, me gustan mucho los aviones.

Rolf: A mi también me gustan mucho los aviones y pienso ser piloto.

Hombre III: ¿Piloto? ¡caramba! Ese era mi sueño.

Rolf: ¿Su sueño?.

Hombre III: Si, porque no pude serlo. Era un sueño de niño. Nunca tuve dinero para estudiar. Entonces me dedique a trabajar, a esta edad no creo que lo pueda ser.

Rolf: Bueno, quién sabe, la esperanza nunca se pierde.

Hombre III: Tienes razón. He visto a muchas personas estudiando después de viejas. Pero yo no creo que lo haga. A no ser que compre mi propio avión.

Rolf: Caramba, ¿y Ud. se puede comprar un avión?.

Hombre III: No, Claro que no, el sueldo no me alcanza. Un avión vale mucho dinero.

Rosita: ¿Y Ud. qué hace?.

Hombre III: Tumbo árboles.

Rolf y Rosita: ¡Tumba árboles!.

Rosita: Ay!, ay!, creo que mi mamá me llama.

Rolf: Rosita recuerda que eres la profeta.

Hombre III: ¿Esta niña es una profeta?.

Rolf: No, no, estamos jugando, Ud. sabe ¿no? estamos jugando de teatro, ella es la profeta y yo... y yo soy un faraón.

Hombre III: ¿Un faraón?, la verdad es que pareces otra cosa con esa capa.

Rolf: ¡Es la capa del gran faraón! (Hace un gesto).

Hombre III: ¡Ah!, que bién.

Rosita: ¿Y Ud. ha tumbado muchos árboles?.

Hombre III: Miles de árboles.

Rolf y Rosita: ¿Miles de árboles?.

Rolf: ¿Y cómo lo hace?.

Hombre III: Fácil, con una motosierra. La enciendo y raaaaa
raaaa... ya está.

Rosita: ¿Tan fácil es?.

Hombre III: Duran para crecer y es fácil para cortar.
¿Quieren aprender?.

Rolf y Rosita: No, no, no...

Hombre III: Bueno niños, me tengo que ir.

Rolf: ¡Espere un momento! ¿Ud. siempre viene por aquí?.

Hombre III: ¡Ah! ¿Les agradó la conversación?.

Rosita: Si, si, nos gustó mucho. (Mira a Rolf.)

Rolf: Quisiéramos volverlo a ver.

Hombre III: Bien, yo todos los martes como hoy, estoy aquí puntualmente a la misma hora, a las 10 y 45 minutos.

Rosita: Todos los martes a las 10 y 45 minutos.

Hombre III: Puntualmente.

Rolf: Entonces lo esperaremos el próximo martes.

Hombre III: Muy bien, hasta el próximo martes (sale).

Rosita: Rolf, no lo puedo creer, al fin hemos encontrado uno.

Rolf: Te lo dije que lo encontraríamos Rosita.

Rosita: ¿Que castigo le daremos?.

Rolf: Bueno, tenemos hasta el martes para pensarlo. (Oscuro total).

Fin del primer acto.

ACTO II

Entra Rosita y Rolf corriendo, cada uno por un lateral.

Rosita: ¡Rolf!

Rolf: ¡Rosita!

Rosita: Traje esta cuerda.

Rolf: Traje esta red. Nos servirá para atraparlo.

Rosita: Hay que esconderlos.

Rolf: Si, dejémoslos aquí (lo esconden).

Rosita: Estoy nerviosa.

Rolf: ¿Qué hora es?

Rosita: Las diez y cuarenta.

Rolf: Faltan cinco minutos.

Rosita: Es temprano.

Rolf: Ojalá llegue pronto

Rosita: ¡Ojalá! ¡no llegara! (voz baja).

Rolf: Rosita, hoy es un día importante para nosotros.

Rosita: Hoy es un gran día (se oyen pasos).

Rolf: Alguien viene.

Rosita: ¡Oh! Por fin llega.

Rolf: ¡Preparémonos! (entra el periodista).

Periodista: Oigan niños este es el parque “Anakarina Rote”.

Rolf: Si señor, este es el parque “Anakarina Rote”.

Periodista: Pero, yo pensé que aquí había sucedido algo.

Rosita: ¿Como qué?

Periodista: Bueno..., no sé. Alguien me invitó por teléfono porque aquí iba a ocurrir algo muy importante.

Rosita: ¿Es Ud. el periodista?

Periodista: Si.

Rolf: Si, si va a ocurrir algo importante.

Rosita: Yo fui la que llamó. Pero..., nunca pensé que iba a venir.

Rolf: ¿Tu llamaste?

Periodista: Siempre estamos donde sucede algo importante.

Rosita: Que bien que vino, ahora saldremos en los periódicos.

Periodista: ¿Me pueden explicar por que me han hecho venir hasta aquí?

Rosita: Si, si se lo explicaremos.

Rolf: Ud. sabe que Rosita tuvo un sueño.

Periodista: Eso no es importante.

Rosita: Déjeme que le explique. Yo me he convertido en una profeta y

Periodista: ¿Qué es esto, un juego de niños?

Rosita y Rolf: No, no, no...

Periodista: ¿Entonces, para qué me han hecho venir?

Rolf: Le explicaré, le explicaré.... ¡hemos atrapado a un gran asesino!

Periodista: ¿Como? ¿Ustedes?

Rosita: Si, nosotros.

Periodista: Oh! Si, es interesante.

“Niños capturan peligroso asesino”

(Imaginándose el titular del periódico).

Si, es importante y bien, ¿dónde está el asesino?.

Rolf: Debe estar por llegar.

Periodista: ¿Cómo?.

Rosita: Si, debe llegar en dos minutos.

Periodista: Niños, yo no he venido a jugar con ustedes, me dijeron que lo habían atrapado.

Rolf: Bueno, no lo hemos atrapado.

Rosita: Queremos que usted vea cómo lo atrapamos

Periodista: O sea, que ustedes piensan atraparlo ahora mismo en este parque.

Rolf y Rosita: Si, si, si....

Periodista: Muy bien, presenciare los hechos, mayor veracidad de la noticia. ¿Cuánto falta para llegar?

Rolf y Rosita: Un minuto.

Periodista: Mientras tanto recojamos algunos datos (Saca libreta y lápiz).
¿Cómo se llama el asesino?

Rolf: Todavía no sabemos.

Periodista: ¿Cuántos crímenes ha cometido?

Rosita: ¡Miles de árboles! (Distraída).

Periodista: ¿Miles de árboles?

Rolf: Miles de almas, quiso decir.

Periodista: Ah, ¿Pero cuántas? Quiero números.

Rolf: Bueno, cien mil.

Rosita: Si , cien mil árboles (Distraída).

Periodista: ¿Arboles?

Rolf: ¡Almas!

Periodista: ¿Arboles o almas?

Rosita: Arboles con almas.

Rolf: Almas con árboles.

Periodista: Es un número exagerado. Esta va a ser una gran noticia. Sin duda, es el asesino más peligroso del país.
¿Tienen algo más que agregar?

Rolf: Yo me llamo Rolf y ella Rosita.

Periodista: ¡Ah! Claro, claro los héroes.

Rosita: Rolf, son las diez y cuarenta y cinco,

Periodista: Hay que prepararse.

Rolf: Es muy puntual.

Rosita: ¡Ay! Quiero hacer pipí.

Rolf: Rosita, no.

Rosita: Rolf, si (Sale).

Rolf: No tardes que está por llegar (Voz alta)

Periodista: ¡Silencio! Creo que oí algo (Guardan silencio.
Esperan).

Periodista: Las diez y cuarenta y seis.

Rolf: No puede ser, el dijo que era muy puntual (Silencio).

Periodista: Las diez y cuarenta y seis, y veinte segundos. Ya
no llega, me iré.

Rolf: No, no espere.

Periodista: Esto ha sido un juego de niños.

Rolf: Espere, debe llegar (Confundido).

Periodista: ¿Cómo me he prestado para esto? (se oyen pasos).

Rolf: Se oyen pasos, ¡Ahí viene! ¡ahí viene!

Periodista: Si, también oigo pasos. (Esperan. Entra una mujer).

Periodista y Rolf: ¡Oh, no!

Mujer II: (Mirando al periodista) ¡Tito, eres tu! (Va hacia él).

Periodista: Yo..., yo.

Mujer II: Por fin nos encontramos.

Periodista: Pero..., creo que está confundida.

Mujer II: Me dijiste que traerías un periódico en la mano y que ibas a estar vestido de camisa blanca y pantalón azul.

Periodista: Si, pero..., no.

Mujer II: Tito, yo soy Ofelia, la mujer de tus cartas, no puede ser que no me reconozcas. Yo te envíe una foto, aunque tu nunca me enviaste una tuya.

Periodista: Ud. me confunde, yo no soy Tito.

Mujer II: Si, si quedamos de encontrarnos en este parque hoy martes a las 10 y 45 minutos ¡Tienes que ser tu!

Periodista: No, no soy él.

Mujer II: No, Tito, no lo puedes negar. En tus cartas decías que no te importaba como yo fuera, que lo más importante era el amor.

Periodista: Señora, le repito que está equivocada.

Mujer II: Yo sabía que esto iba a suceder, siempre me ocurre igual. No les agrada mi aspecto.

Periodista: Por favor, entienda, es posible que a quien Ud. espera no haya llegado.

Mujer II: No, esta vez no me van a engañar. Tu te vienes conmigo.

Periodista: Yo... creo que me voy a mi casa.

Mujer II: No, te vienes conmigo. Me prometiste matrimonio (lo agarra).

Periodista: Pero, yo soy casado.

Mujer II: No te valdrán tus mentiras.

Periodista: Señorita, señorita..., está equivocada (lo lleva a rastras). Salen de escena.

Rolf: Señorita, él es el periodista que... (Casi inmediatamente entra un hombre vestido idéntico al periodista. Apresurado, nervioso. Rolf lo observa, lo examina. El hombre busca por todos lados, Rolf lo sigue. El hombre voltea, se miran, intentan hablar al mismo tiempo).

Hombre IV: Primero Ud.

Rolf: No, primero Ud.

Hombre IV: ¿Ha visto una dama vestida de rojo con un gran lazo en su cabeza?

Rolf: ¿Ud. es el hombre de la cita?

Hombre IV: ¿Cómo se enteró?

Rolf: Ella ya estuvo aquí.

Hombre IV: ¿Ya estuvo aquí? No puede ser que me vuelva a suceder. ¿Hacia donde se fue?

Rolf: Bueno, hubo una equivocación.

Hombre IV: Me lo imaginaba. Seguro llegó más temprano de lo previsto y se cansó de esperar.

Rolf: Bueno, ella fue puntual y encontró otro hombre.

Hombre IV: ¿Cómo dice?

Rolf: Ella llegó y había otro hombre vestido igual a Ud., con un periódico en la mano.

Hombre IV: ¡Un impostor!

Rolf: Un periodista.

Hombre IV: El bandido engañó a mi Ofelia, la de las dulces cartas de amor, la que me prometió matrimonio. ¡Cómo se atrevió ese canalla!

Rolf: Bueno, no fue él, hubo una equivocación.

Hombre IV: No fue una equivocación, fue un vil engaño. Lo mataré.
(Intenta salir).

Rolf: ¡Espere!.. Ud. debe saber que fue ella quien se lo llevo a la fuerza.

Hombre IV: ¿Cómo?

Rolf: Si, ella llegó, vio al periodista y lo llamó Tito.

Hombre IV: Tito soy yo ¿Cómo pudo haberse equivocado? ¡Claro! andaba vestido igual que yo, si la engaño..., lo mataré.

Rolf: Entonces, ella lo tomó por el brazo y se lo llevó a rastras (se oyen pasos) ¡Allí viene! (nervioso).

Hombre IV: Ahora sabrá quien soy yo!

Rolf: No, viene el gran asesino.

Hombre IV: No me importa que sea un asesino no tendré clemencia.

Rolf: Ya le explico.... (Entra hombre III apresurado).

Hombre III: Me he retrasado un poco....

Hombre IV: ¿Dónde la dejó?

Rolf: Espere un poco (Al hombre IV).

Hombre III: ¿A quién se refiere?.

Hombre IV: Ud. sabe muy bien a quien me refiero.

Rolf: Disculpe Tito, él no es la persona que Ud. piensa.

Hombre IV: ¿Cómo que no es?

Rolf: No, no, él es...

Hombre III: Mauricio Robles, así es mi nombre.

Rolf: Mauricio Robles... (Se oye ruido del avión).

Hombre IV: Entonces, ¿este no es quien se llevó a mi Ofelia?.

Hombre III: ¡Oh! El avión, pensé que no lo vería (Observa el avión).

Rolf: (Al hombre IV en voz baja) El es el gran asesino.

Hombre IV: ¿Un asesino?.

Rolf: Bueno, ha cortado miles de árboles.

Hombre IV: Comprendo. Es un ecocida.

Rolf: ¿Ecocida?

Hombre IV: Sí, así se llaman.

Rolf: Debemos darle un castigo.

Hombre IV: Es buena idea. Yo puedo ayudar, pero, ¿y mi Ofelia?.

Hombre III: (Volviendo hacia ellos) Pensé que no alcanzaría a ver hoy el avión.

Rolf: Entonces ¿Ud. viene todos los martes a ver el avión desde este parque?.

Hombre III: Así es, sólo los martes a las 11 a.m. sale el Hércules de las Fuerzas Armadas. Es mi obsesión pilotear un Hércules.

Hombre IV: A mi me asustan los aviones. Sólo de verlos en el aire me parecen que van a caer en cualquier momento.

Hombre III: Se ve que Ud. desconoce de aviones (Entra Rosita, ve el hombre III, sigilosamente toma la cuerda e intenta atraparlo, pero falla después de varios intentos).

Hombre IV: Pues, nunca me he montado en un avión.

Hombre III: Me lo suponía Ud. es un neófito. (Sin notar que Rosita intenta atraparlo).

Hombre IV: Mida sus palabras (Rolf se une a Rosita y toman la red, atrapan al hombre III después de varios intentos y equívocos).

Hombre III: No se ofenda, quiero decirle que Ud. es nuevo en esto de los aviones.

Hombre IV: Pues déjeme decirle que Ud. es un ecocida.

Hombre III: No me ofenda.

Hombre IV: No es ninguna ofensa, así se llaman a los que han acabado con nuestros bosques.

Hombre III: Ud. pretende decir que (es atrapado). ¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

Rolf: ¡Ya está!, lo tenemos.

Rosita: Por fin lo hemos atrapado.

Hombre III: Suéltlenme!

Hombre IV: Le daremos un castigo Sr. Ecocida.

Hombre III: Los denunciaré a la policía.

Rolf: Ya no hay tiempo.

Hombre III: ¿Porqué me quieren castigar?.

Rosita: Porque Ud, es culpable.

Hombre III: ¿Culpable de qué?.

Rolf: De haber asesinado a miles de árboles.

Hombre IV: De ser un ecocida.

Hombre III: ¡Ya basta! Yo no soy ningún ecocida.

Rosita: Ud. mismo lo confesó.

Rolf: Ud. nos dijo que había cortado miles de árboles.

Hombre III: Si, es cierto, pero hay una mala interpretación.

Hombre IV: ¿Una mala interpretación después de haberlo confesado?.

Rosita: Escogeremos el castigo.

Hombre III: Antes óiganme, yo no soy el culpable.

Rolf: Muy bien, Sr. Ecocida ¿Quién es el culpable?.

Rosita: Si, si no es Ud ¿Quién es?

Hombre IV: Que lo diga.

Hombre III: El Sr. Farzini.

Rosita: ¿El Sr. Farzini?

Rolf: ¿Quién es?

Hombre IV: Me suena.

Hombre III: El dueño del “Aserraderos Farzini”.

Hombre IV: Por supuesto que lo he oído nombrar.

Rolf: ¡Claro! “Aserradero Farzini”.

Rosita: Pero, ¡Ud. confesó haber cortado miles de árboles!.

Hombre III: Si, por supuesto, yo trabajo para él y recibo sus órdenes.

Hombre IV: Si claro, su negocio es la madera. Tiene razón.

Hombre III: Soy un simple empleado. Y no soy yo solo, somos como veinte cortadores de madera.

Rosita: Es decir, cada uno ha cortado miles de árboles.

Hombre III: Si, así es.

Rolf: Rosita debemos encontrar al Sr. Farzini para cumplir nuestra misión.

Hombre IV: ¿Cuál misión?

Rosita: Darle un castigo ejemplar.

Hombre IV: ¿Para que quieren hacer eso?.

Rolf: Bueno, para que nadie más atente contra la naturaleza. Nadie más corte un árbol, para proteger la naturaleza.

Rosita: (Dirigiéndose al hombre III). ¿Ud. nos puede ayudar a atrapar al Sr. Farzini?.

Hombre III: Es mi jefe y me puede despedir.

Hombre IV: Yo puedo ayudar, pero debo encontrar a mi Ofelia.

Rolf: ¿Ud. conoce al Sr. Farzini?. (Al hombre IV).

Hombre IV: Si, lo he visto en los periódicos en los actos sociales.

Rolf: Entonces, ¿sabe donde vive?.

Hombre IV: No, no lo sé, pero podríamos preguntar.

Hombre III: Bueno, yo podría ayudar, de todas maneras ya estoy cansado de trabajar cortando árboles. No importa que me despidan. Yo se donde encontrar a esta hora al Sr. Farzini.

Rosita: ¡Qué bien!

Rolf: ¿Y qué hará si lo despiden?

Hombre III: Buscaré otro empleo.

Rolf: Entonces, vamos inmediatamente donde el Sr. Farzini.

Rosita: Si, ¡Vamos!

Hombre IV: Si, ¡vamos!

Rolf: (Al hombre IV). No, Ud. espera aquí, prepárelo todo, haremos un juicio público y después buscaremos a Ofelia.

Hombre III: Vamos! (Salen)

Hombre IV: Y ahora ¿qué haré?. La verdad es que no se qué

hacer. Para un juicio público se necesitan unos jueces ¿Dónde la encontraremos? ¡Ah! Ya se (Se dirige al público) Uds. serán los jueces. ¿No hay problemas verdad? Si, Uds.. serán los jueces y escogeremos el castigo (Se oye ruido). ¡Ya vienen! (Entra el periodista corriendo).

Periodista: ¡Ayúdeme por favor, ayúdeme!

Hombre IV: ¿Qué le pasa amigo?

Periodista: Me persiguen.

Hombre IV: ¿Quién?

Periodista: Una mujer (ruidos) Ahí viene, ¡ahí viene!

Hombre IV: Escóndase por aquí (Lo esconde. Entra un hombre gordo, mayor, bien vestido).

Hombre V: ¡Por favor ayúdeme! Me persiguen.

Hombre IV: ¿También a Ud.? Venga escóndase por aquí (Lo esconde.
Entra mujer II, agitada).

Mujer II: ¿Dónde está, qué se hizo?.

Hombre IV: (Disimulando) ¿Busca a alguien?.

Mujer II: Por supuesto, busco a Tito.

Hombre IV: ¿A Tito? (La observan detalladamente).

Mujer II: Si, ¿qué se hizo?.

Hombre IV: ¡Ofelia! Yo soy Tito.

Mujer II: ¿Tuuu? (lo observa detenidamente?)

Hombre IV: ¡Si, Yooo!. el de las cartas de amor.

Mujer II: ¿Y el otro, quién era?

Hombre IV: Un impostor.

Mujer II: (Emocionada) ¡Tito!.

Hombre IV: (Emocionado) ¡Ofelia! (Se abrazan).

Periodista: (Sale de su escondite) ¡ Me he salvado! (Al hombre IV) Gracias por salvarme.

Mujer II: ¿Me perdona señor? estaba equivocada.

Hombre IV: ¡El impostor! (lo agarra por el cuello).

Mujer II: No, no Tito, él no tiene culpa, yo estaba equivocada, suéltalo.

Hombre IV: Perdone señor ¿y el otro hombre, quién es? .
(se oye ruido).

(Entran Rolf, Rosita y Hombre III).

Rolf: ¿Dónde está?.

Rosita: ¿Qué se hizo?.

Hombre III: Lo vimos entrar al parque.

Mujer II: ¿Qué pasa?.

Periodista: ¿Ustedes otra vez?.

Hombre IV: ¿Hablan del Sr. Farzini?.

Rolf, Rosita y Hombre III: ¡Claro!.

Hombre IV: Yo creo saber dónde está.

Rosita: ¿Dónde?.

Mujer II: ¿Que sucede Tito?.

Rolf: ¡Ofelia!.

Mujer II: ¡Ah! me conoces.

Rosita: Rolf, ¿quién es?.

Rolf: Despues te explico.

Periodista: ¿Me pueden explicar a mi que sucede?, soy periodista y puedo hacer algo.

Rosita: Ah, claro, ya sabemos quien es el gran asesino.

Rolf: Si, ya está identificado.

Mujer II: Un asesino, ¡Ay Dios mío!.

Hombre IV: ¡Y se encuentra aquí!.

Todos: ¿Dónde? (El hombre IV les hace señas de hacer silencio y caminan en puntillas hacia del hombre V y lo rodean).

Hombre IV: ¡Aquí está!.

Hombre V: (Sale del escondite). ¡Yo no soy, yo no soy!.

Hombre III: Si es él, yo lo reconozco.

Hombre V: ¡Robles! Queda despedido.

Hombre III: Lo suponía.

Rolf: Y a Ud. le daremos su castigo.

Periodista: Entonces, todo era cierto, yo pensé que era un juego de niños. Este es el gran asesino. Por fin podré realizar mi reportaje.

Hombre V: Ustedes se equivocan, yo no soy ningún asesino.

Rosita: Si, Ud. es el que da las ordenes y paga para cortar los árboles.

Hombre V: Es mi trabajo, ¿con qué voy a mantener a mi familia?.

Hombre III: No se dejen engañar, él es el que ha acabado con nuestros bosques sin piedad y todos los días nos amenaza para que cortemos más y más árboles.

Periodista: Es un ecocida compulsivo (reflexivo).

Rosita: Es un asesino compulsivo.

Mujer II: Y ¿qué es compulsivo?

Rolf: No nos desviemos, debemos darle un castigo.

Mujer II: Yo pensé que de verdad era un asesino, pero ¡si solo corta árboles!.

Rolf: ¿Y le parece poco?.

Rosita: El día que se acaben los bosques, los ríos...

Periodista: Las aves y demás animales.

Rolf: ¿Cómo viviremos?

Hombre IV: Discúlpenla, ella todavía no ha entendido.

Mujer II: ¿No he entendido? ¿qué?.

Rosita: Mire, señorita...

Rolf: Rosita, después entenderá, déjala, necesitamos escoger un castigo.

Rosita: Si, un castigo ejemplar.

Hombre V: Déjenme que les explique....

Hombre IV: Después se explica.

Mujer II: Déjenlo hablar.

Hombre III: No tiene nada que decir, yo lo he visto todo, y él es el único culpable.

Hombre V: Está bien, es verdad, me declaro culpable y me arrepiento. Pero..., podemos negociar.

Periodista: ¿Negociar? ¿Qué tipo de negocio propone?, ¿no es mala idea!.

Hombre V: Les repartiré dinero a todos, mire aquí llevo bastante (Saca una pequeña bolsa con dinero).

Mujer II: ¡Ay! Yo estoy de acuerdo.

Hombre IV: ¡Ofelia! ¿No ves que trata de comprarnos?. Nos quiere dar dinero para que no lo castigemos y él, seguir haciendo de las suya.

Mujer II: ¡Ah, sí! (Enojada)

Rolf: Tiene razón, yo creo que no hay más nada que hablar, vamos a ponernos de acuerdo.

Hombre V: No. no por favor, mi mamá me ama.

Rolf: Su mamá no está aquí.

Hombre V: Yo amo a mi mamá,

Rolf: Pues, si ama a su mamá, debería aprender a amar la naturaleza.

Hombre V: ¡No quiero morir!

Hombre IV: ¿Quién dijo que iba a morir?

Hombre V: ¿No voy a morir?

Rosita: Por supuesto que no.

Periodista: El derecho a la vida se respeta.

Hombre V: ¡Gracias mamá! ¿Y qué me van a hacer?

Hombre III: ¿Qué le vamos hacer?

Mujer II: Si, ¿qué le vamos a hacer?.

Rosita: Bueno...

Rolf: Yo creo que escogeremos el castigo.

Hombre IV: Ya los jueces están listos.

Todos: ¿Los jueces?.

Hombre IV: Si, (señalando al público) Ya llegué a un acuerdo con ellos, y ellos escogerán el castigo.

Todos: ¿Ellos?.

Hombre IV: Si, ellos...

Rolf: Es una buena idea.

Rosita: No me lo habría imaginado.

Periodista: Es una buena noticia.

Hombre V: No, ¡Ellos no!

Hombre III: Sr. Farzini, ya Ud. no tiene derecho a hablar.

Hombre V: ¡No ellos no! (Corre por el parque, los demás personajes corren detrás de él, lo agarran ante el público).

Hombre IV: (Al público) ¿Ya decidieron qué castigo le impondremos? (Juego con el público, los actores responden a las preguntas).

Rolf: ¡Ese me parece bien!

Rosita: ¿Cuál?

Rolf: El que acaba de decir uno de los niños.

Hombre IV: No lo oímos.

Rolf: Que siembre el triple de los árboles que ha cortado.

Hombre IV: Que siembre el triple de los árboles que ha cortado.

Rosita: ¡Que bien!. Que siembre el triple de los árboles que ha cortado.

Hombre III: Es el mejor castigo.

Hombre IV: ¡Un castigo ejemplar!

Hombre V: ¡No quiero sembrar árboles!

Rolf: Vamos, que comience de una vez.

Todos: Si, que comience de una vez.

Hombre V: ¡No quiero sembrar árboles! (Se lo llevan).

Rolf: Rosita, se ha cumplido tu sueño.

Rosita: No, Rolf, cuando de verdad los seres humanos respeten a nuestra naturaleza mi sueño se cumplirá.

Rolf: Es el comienzo.

Rosita: Si, es el comienzo.

Periodista: ¡Esperen debo realizar el reportaje!

FIN

Carlos León Mejías. San José de Guanipa, 1953. Poeta, dramaturgo, titiritero, profesor universitario del programa de educación de la UNELLEZ. Ha publicado *Glorimetrías* (1984), *Itinerario común* (1998), *Vestigio animal* (2003), *Amor en revolución* (2012). Militante de las causas revolucionarias desde muy joven. Ha participado activamente en diferentes instancias del poder popular. Miembro de la Red de Teatro y Circo del estado Barinas.

